



Facultades por espacio de treinta y vn años continuos, en los Collegios de Sevilla, Malaga, Cordoua, y Roma, aplaudido, y venerado en todas partes, por vno de los mas ventajosos sujetos, q̄ ha gozado la Compañia, en este su segundo siglo. Mereciole estos credits al Padre Nicolas Martinez su incansable aplicacion a los libros, con cuya fructuosa leccion alimentaba su ingenio, para vni: en sus obras la delgadeza de discursos, y solidez de razones, practicando en si mismo vn dictamen, que de sus experiencias auia formado, y repetia varias vezes diciendo, que vn buen ingenio con mediano estudio puede salir buen dizipulo; pero que el mayor ingenio sin mucho estudio no puede ser buen Maestro. Con este empleo del tiempo adquirio indiduales noticias, no solo de los Autores Escolasticos, y Morales, sino de los Concilios, Padres, y derecho Canonico, conque era su parecer deseado, y buscado de todos en los casos mas dificultosos, fiando de su resolucion el acierto, principalmente en la Corte Romana; donde no se ofrecia duda graue, en que no se soliciatara, y oyerá la destreza y fundamento de su parecer, como de vn Oraculo. Logro con el estudio, y capacidad de su feliz ingenio, tal comprehension de las materias, sobre que escriuia, que en sus papeles no se hallaran clausulas, ni palabras borradas, ni añadidas, pareciendo sus originales trasladados; y retratando el papel la limpieça, con que su entendimiento concebía. De esta comprehension nació aquella prenda admirable de su Magisterio, conque hermanaba en sus lecturas los dos tan difíciles extremos, breuedad, y claridad, dando en cortos volumenes, materias muy llenas, en que se ven las questiones más oscuras resueltas con facilidad; los puntos de nuestra Escuela mas controuersos con otras defendidos con notable valentia: las propias sentencias explicadas, con tal energia, y solidez de razones, y terminos tan comunes, que aun en sus opiniones mas singulari nunca tubo la censura que notar: las dificultades comunes tratadas con sutileza, y dadas con breuedad.

A este don de Magisterio, con que enseñaba, y presidia en la Catedra, correspondia la eficacia, y gallardia de su argumento en los Teatros: era en los de Cordoua que mas curso en esta Prouincia, su replica la expectacion de todos, preuiniendo a empezar el Padre Nicolas, de atencion para aprender, y de admiracion para aplaudir: así la fuerza de sus proposiciones, con la modestia de sus palabras, que corrian muy iguales en su estilo. y con ambas prendas se hizo a vn tiempo venerar como Maestro, y amar como compañero, y amigo de los Sujetos mas Graues de las Sagradas Religiones, con quienes se granjeó tal autoridad, y affecto, que siguiendo se a arguir el Padre Nicolas Martinez, vna tarde muy obscura, el yltimo de todos, y queriendo el Padre por abreviar, y evitar la molestia de los compañeros, proponer su dificultad fuera de forma, hizieron sacar luzes al Teatro, porque se dilatará en las consecuencias quanto gustasse, como lo hizo, conuirtiendole en aplausos del argumento la dilacion, que podia ser materia del enfado.

Acompañó a estas singulares partidas de Maestro, vn ventajoso talento, que por sombra de otras prendas suele generalmente faltar á los sutiles ingenios: pocas vezes se halla, quien acostumbrado a los discursos escolasticos, que miran a agradar, y persuadir al entendimiento, sepa mouer, y arrastrar las voluntades con la fuerza suave de la eloquencia, gracia en las palabras, pero en las razones, y primor en los conceptos. Fue en el Padre Nicolas Martinez, este plausible talento de Pulpito tan admirado, que dexó siempre en quantos le oyeron por decidir vna duda, sobre qual de las partes, que componen vn gran Predicador Christiano, era en el Padre la sobresaliente, porque todas parece que se competian, y vencian todas. Notaban los entendidos, en sus Sermones, juntas en sus voces la propiedad, y la elegancia, y en sus conceptos lo ingenioso, y lo fundado. Aplaudian los cuerdos la grauedad, y autoridad con que trataba tan sagrado ministerio, siendo dicho de muchos, que no auia menester el Padre Nicolas, hablar, para predicar, porque les predicaba bastantemente con solo dexarles ver en el Pulpito su persona. Los zelosos encarecian la destreza con que gobernaba sus mas sutiles discursos, al prouecho espiritual de las almas, el feruor Apostolico con que reprehendia los vicios, y persuadia la reformation de las costumbres, logrando para Dios copiosos frutos la energia de sus ponderaciones. Los Doctos admiraban la copiosa erudicion, y noticias sagradas, conque llenaba los assumptos, y ajustaba a la ocasion

ocasion: la igualdad en todos sus Sermones, y la mina rica de estudios, que auia labrado su consuelo, pues predicando frequentemente entre las ocupaciones de la Cathedra, nunca le le noto, que se prestalle a si mismo algun discurso de vno para otro Sermon.

De las demostraciones, que hizo Cordoua en aplausos, y estimacion de este relevante talento del Padre Nicolas Martinez, se pudieran referir muchos casos singulares: no es para olvidado vno que hizo el Grauisimo Cabildo Eclesiastico de aquella Ciudad, en ocasion de auer llegado tarde vn dia de quaresma que predicaba el Padre en la Cathedra. Continuaronle en el Choro las Oras Canonicas, segun el inuiolable estilo de la Iglesia, aunque con notable sentimiento de aquellos Señores, y de vn innumerable concurso, que lleuado de su deuocion auia acudido a oyrle; pero por no perder su consuelo, y malograr la expectacion de tantos, conspiro todo el Cabildo, fallendole para ello del Coro la mayor parte de aquellos Señores á pedirle al Padre, fuesse seruido de predicarles aquella tarde en la Iglesia de las Religiosas de la Encarnacion, que son de su filiacion, el Sermon mismo, que auia de predicarles por la mañana entre los dos coros: condescendio el Padre Nicolas á tan autorizados deseos, con aquella humilde apacibilidad de su amable condicion, y fue este vno de los Sermones, que mas creditos le ganaron, pero ningunos superiores a sus meritos tan vniuersalmente conocidos, como ingenuamente confesados de las personas, que por su autoridad, y letras tenian el primer voto en las materias del Pulpito: Auianle encarecido tanto el acierto, y grandeza, con que las exercitaba el Padre Nicolas, al Illustrissimo Señor D. Fr. Iuan de Almoguera, Arçobispo, que murio despues de Lima, y Ministro entonces de su Real Conuento de la Santissima Trinidad de Calçados (sujeto a quien sus letras, y virtud, bien notorias en España, y Indias, negociaron los primeros puestos, que dentro y fuera de su Religion obtuvo) que le parecieron á su Illustrissima los aplausos mas exageraciones populares, que merecidos encomios. Ofreciose en esta sazón predicar el Padre aquel sermon tan suyo, y que solo el bastaba para su eterna recordacion, en las honras de N. M. R. Padre General Francisco Piccolomini: vinole a oyr el Reuerendissimo Padre Maestro Almoguera, y como decia despues, cañ con gana de que los hechos del Predicador no correspondiesse a la fama: empezole á oír con gusto, de jole arrebatado de sus discursos, prosiguió con admiracion, y acabo con asombro: y buuelto al teatro, que se componia de lo mas Docto, autorizado, y Noble de aquella Ciudad, dixo en alta voz este Elogio. *Mucho mas es de lo que me auia encarecido: tanto es que no sabe en quanto se puede ponderar: ni se puede decir mas, ni puede ser mas.*

Todo este golpe de prendas tan vniuersales, que sazónaba, y crecia vn suavissimo natural, y la integridad de costumbres, le hizo tan estimado en aquella Republica que no le ofrecia en ella lanze, que necesitara de persona de letras, y autoridad, que no se gouernase por su direccion, y estudio: fueron muchos, y de la primer calidad, los que para su consuelo, desago de sus conciencias, y disposicion de sus cosas, solicitaban su asistencia en sus enfermedades peligrosas, a que no se negaba su caritativo zelo, ayudandoles, como el mas feruoroso, è incansable operario hasta el vitimo aliento. Allí le deieo, y consigio tener por su Galificador el Sancto Tribunal, y Officio de la Inquision, fiando de su resolusion los negocios mas graues, y consultas que ocurrían, y de su gran juyzió la Relacion del Auto General de la Fè, que celebró el año pasado de 1655.

No pudieron estrecharse en España, los rayos de este luzidissimo ingenio, ni ocultarle estas noticias al registro de N. M. R. P. Gozuino Nichel, que desde la atalaya de Roma, y altura de su puesto, desde donde señoreaba como General, las prendas, y sujetos de toda la Compania vniuersal; puso los ojos en el Padre Nicolas Martinez, para que en la Vniuersidad Gregoriana del Collegio Romano, leyese la Catedra de Prima, y de su enseñanza falliesse formados Maestros de toda Europa. El desprecio con que el Padre miraba sus talentos, y el rendimiento, con que atendia á los ordenes de la obediencia, tuvieron muy perpleja su determinacion para admitir esta honra, siendo menester alentaf en su delmayo, y desvaneciesse sus humildes temores; muchos, y graues sujetos de la Prouincia, á quienes consultó esta materia, pidiendoles, le dixessen con lisura, si hallaban en el capacidad para satisfazer a tanto puesto: porque

tenia tal desconfianza de sus acciones, que asseueraba con juramento, que quando le encargaban alguna publica, auia menester boluer los ojos a las passadas, y acordarse que en ninguna auia afrontado a la Compania, para alentarse de nuevo: y que houiera recebido con mas igualdad de animo la assignacion de N. P. General, para vna Catedra de Gramatica, que para la de Prima del Collegio Romano. Vencieron al Padre Nicolas las instancias, que le hizo esta Prouincia, acompañadas de vn tierno sentimiento de perderle, y de vna cierta esperança de los grandes credits, que auia de ganarle el ceder, y sacrificar este vtilissimo hijo, al bien de la Prouincia Romana, y en ella de toda la Compania.

Puesto en Roma, y en el exercicio de su Catedra, admittió Roma en su nuevo Maestro, la agudeza en los discursos, la claridad en las Doctrinas, la energia en las disputas, la comprehension en las materias, la vniuersalidad en las noticias, reconociendo Juntas en vn Español, quantas plausibles prendas auia celebrado aquella vniuersidad repartidas en sus predecesores. Encendió en vn desusado feruor literario los claustros de aquella Escuela, resonando, y sobrelaliendo entre los clamores de las disputas, los aplausos del Maestro. Crecio con su Magisterio en el Teatro de la Theologia, el numero de Estudiantes, en los conmaestros el estudio, en los discipulos la emulacion, y en todos la sabiduria. Contabanse asistentes a su leccion de Prima, sobre 300. cursantes, assi de varias Religiones Sagradas, como de todas las naciones Politicas de Europa, a las quales lleugo tan puntual la fama del Iesuita Español, que era tarea, è interés crecido de muchos Cortesanos entretenidos en Roma, hazer traslados de las materias, que dictaba, para despacharlas, como la mas rica tela de Italia, a varias Prouincias, y vniuersidades, que solicitaban con ansias tan estimables papeles, mientras no los gozaban estampados; que era el deseo, y clamor de todos los doctos: a los quales à empezado ya a satisfacer el Colegio de Monaco imprimiendo vn tomo grande de Ciencia Dei, y proseguira estampando a sus expensas las demas obras del Padre Nicolas, por hallarle dicho Colegio en esta honrosa obligacion, con que renuncio en el vn grueso patrimonio la atencion nobilissima de vn Sacerdote de los nuestros, discipulo de Padre, que quiso sustituir sus conueniencias temporales en las eternas alabanzas, que lograra por medio de sus libros en las futuras edades el nombre de su Maestro.

No le permitio la apacibilidad de su natural portarse en Italia, como extraño, aun en la lengua; y assi se dedico al estudio de la eloquentissima Tolcana, y la comprehendió con tal primor, y propiedad, que la cortaba como la natia, tanto que admirado N. M. R. Padre General Iuan Paulo Oliua, gran Maestro, y Padre de esta lengua, de la elegancia, y facilidad, conque el Padre Nicolas la exercitaba, le ordeno predicasse en ella el Sermon de San Francisco de Borja, a la Fiesta que la Nacion Española celebraba al Santo en la Casa Professa, con la grandeza, y concurso de Cardenales, Principes, y demas Nobleça Romana, que acostumbra en aquella Corte los Españoles. Recibió esta insinuacion del gusto de nuestro Padre con turbacion de su animo, y enpacho de su rostro, extrañando se le fiasse el desempeño de la primera fiesta de Roma; pero obligado de fuerza tan superior, predico el Sermon con tal gallardia, y prontitud, que suspendió los animos, y desató las voces de los Principes Romanos, que empezaron a celebrar en sus Palacios la magestad, y agudeza de los conceptos Españoles, vnidos con la eloquencia Italiana, admitiendo al Predicador por Payfano, y aplaudiendo el Sermon con tantos panegiricos, como el auia tenido palabras.

Los credits de esta accion, fueron empeño para otra, en que los confirmò y aumento delante del Sacro Colegio de los Eminentissimos Cardenales, que con gran piedad, numero, y grandeza, asisten vno de los dias de Carnestolendas, en la Iglesia de nuestra Casa Professa, para ganar el jubileo de quarenta oras. Encargole N. M. R. Padre General, al Padre Nicolas Martinez el Sermon, que despues de la Oracion Mental oyen sus Eminencias, en que satisfizo a la deuocion de aquellos Principes, con tal feruor, que las lagrimas de sus ojos, y los suspiros de sus corazones, que nidos de la inane eficacia de las voces, o factas del Predicador despedian, fueron en esta ocasion los mas seguros elogios, conque lo aclamaron. Fue en todos igual

154

la admiracion, y el aplauso; y entre todos se esmerò en las demonstraciones de estimacion, y afecto con el Padre Nicolas, el Eminentissimo Señor Francisco Barberino, que deseando tener consigo para despertador perpetuo de su deuocion este papel, embió el dia siguiente a su Maestro de Camara, pidiendo al Padre Nicolas vn traslado del Sermon: llegó el Maestro al Collegio Romano à medio dia, y preguntando por el Padre, le respondió el Portero, que estaba en la cocina labando los platos, que en desocupandose saldría: estrañando la accion, replico el Maestro de Camara, mire v. Paternidad, que busco al Padre Español, que predicò ayer à los Cardenales: esse mismo Padre Español, le repitió el Portero, es el que oy esta en la cocina en el exercicio que he dicho: en acabando vendra. Auilado el Padre Nicolas salio, despues de este acto de humildad, que executaba muchas vezes, y oyda la propuesta con mucha confuscion suya, no pudo escusar, copiasse el Sermon el mismo Maestro de Camara, que lo lleuo à su Eminencia, tan admirado de la grandeza del papel, como de la humildad de su Autor: y recebi' do del Señor Cardenal, que a la sazón estaba en su Oratorio de rodillas, sin leuantarse lo leyo todo con deuotissima suspension, y ternura, guardandolo entre los papeles de su primera estimacion. Crecio en este capacissimo Principe la que auia concebido del Padre Nicolas Martinez, por sus letras, y talentos, viendo, y experimentando el retiro inuolable que guardaba, y el desafuimiento al favor, que le hazia vn Patron tan poderoso, el qual siempre le daba tiernas quejas, de que no le iba a visitar à su Palacio, ni le encargaba negocios de su empeño, a que respondió el Padre Nicolas: *Señor à los Religiosos grangea muchas suauidades el retiro de su aposento, y Estudios, y nieguen el andar rodando por los Palacios: quando V. Eminencia se siruiera de mandarme algo, puede hazerlo por vn criado, sin obligarme à que yo aumente el numero de los cortejantes, que en su Palacio le asisten.* Obseruo con rigor este estilo en la Corte Romana, y admiraba à todos considerar a vn hombre de tan Gigantes prendas, tan ageno de qualquier linaje de introducion interesada, y menos ambiciosa. Tres Summos Pontifices alcanço en el tiempo que viuò en Roma, y à ninguno habló, ni besò el pie, siendo assi, que no le faltaron ocasiones para darse a conozer, principalmente en la de ser de la Junta de la Concepcion, que para promover este mysterio en el Pontificado de nuestro Santissimo Padre Alejandro VII. hizo formar en Roma de Prelados, y Theologos Españoles el muy Pladoso, y Catholico Rey, y Señor Felipe Quarto, nombrando por vno de ellos al Padre Nicolas Martinez, por su Real decreto, despachado al Excelentissimo Señor Don Luis Ponze de Leon, Embaxador entonces de su Magestad en Roma. Es tambien argumento de su constante retiro, y de la estimacion grande, que de su capacidad, y letras tenian en Roma las personas de primera suposicion, lo que nouissimamente se nos auisa de Italia, y es, que auiendo ascendido al Summo Sacerdocio, y Pontificado de la Iglesia Nuestro Santissimo Padre Innocencio XI. que Dios guarde muchos años, para bien de ella, quando yallorabamos en España al Padre Nicolas difunto en Ezira, lo buscaba su Santidad en Roma, para encargarle el officio de Examinador de Obispos: indicio, de que aun para despedirse en su venida à España, no llegó al Palacio del Eminentissimo Señor, entonces Cardenal Odescalcho, siendo tan singular estimador del Padre Nicolas, como de esta memoria, y demonstracion referida se colije.

Faltarà el papel de muchas Cartas para referir singulares, que testifiquen la summa estimacion, que de la persona del Padre Nicolas Martinez hizo Roma; los creditos que con su Magisterio ganó, a la Vniuersidad, y Collegio Romano; las demonstraciones de amor, con que todos sus Discipulos correspondian al amabilissimo natural, y trato igual de su Maestro: la conforme opinion con que todos los sujetos grandes de la Compañia, que en Roma, como en su cabeça asisten, veneraban los meritos del Padre Nicolas, y concurrían à sus aplausos: sean el mas fiel, y autorizado testimonio de esta verdad, los elogios, que en tres instrumentos de tres Cartas para el Padre Nicolas Martinez, nos diò para compendiofa, y eterna recomendacion del uerendo Padre General Iuan Paulo Oliua, en cuya incomparable capacidad hallaron siempre los meritos del Padre Nicolas Martinez, los mas seguros aprecios, como los mas tiernos affectos en su corazon. Es la primera carta de su Paternidad Muy

B  
Reuerendo

Reuerenda, respuesta á otra del Padre Nicolas, en que por Nouiembre del año pasado de 75. le pedia licencia para boluerse á la deseada quietud de su amada Prouincia, á que responde Nuestro Padre en esta forma. Pax Christi, &c. No puede V. R. imaginar, como me quede ayer, abriendo su carta, puedo dezir, que fuera de mi, de solo considerar la perdida del Collegio Romano. Con todo esto los meritos de V. R. son tantos, y tales, que los antepondre á mi gusto, y descanso, y á las necesidades comunes. V. R. este muy cierto, que me hallara qual debo, y quiero ser estimador de sus trabajos, y conformarme con sus deseos: pero con todo esto ruego á V. R. que hasta que nos veamos, guarde secreto: y en el interin este cierto V. R. que ninguno no le ama, y estima mas que yo: á quien ruego me encomiende á Nuestro Señor, &c. De San Andres 23. de Nouiembre de 675.

Mucho explica en estas pocas voces Nuestro Padre; pero aun mas pondera en la segunda Carta, en que le concede la licencia, y dize de este modo su Paternidad. de Sevilla. En tal desconuelo seria inconsolable, si no viesse á V. R. inclinado á esta mudanza con las fuertes razones, que me propone. Con todo esto estas no serian bastantes, para que me resoluiera á quedarme yo en Roma sin V. R. si no me viesse tan al fin de mi vida, por la mucha voluntad, que siempre è debido á V. R. Pero con todo mi corazon sacrificio todas las esperanças, que en V. R. tenia en beneficio de la Prouincia Romana, por transferirlas todas para gloria, consuelo, y prouecho de su Prouincia de V. R. que gozará del beneficio de su exemplar vida, y del fruto de sus reuerentes prendas. Cierto es, que sino me viesse lleno de años, obligaria á V. R. por mi consuelo, y aliuio, á que suspendiese el logro de sus deseos, y todo quanto le obliga á boluer á España: y así atribuya V. R. á mi vejez su partida, la qual bendigo con todo el afecto de mi coracon, deseando el colmo de los buenos sucessos, y aumentos, que V. R. merece: en cuyos Santos Sacrificios, &c. De esta Professa á 27. de Diziembre de 1675.

Ultimamente en la tercera, en que declara Nuestro Padre, al Padre Nicolas Martinez Rector de Granada, habla con iguales, y aun mas excessiuas ponderaciones. Pax Christi, &c. Ya q̄ la inclinacion de V. R. me obliga á hazerme sordo á mis deseos, como á los ruegos del Collegio Romano, y á los requerimientos de muchos Cardenales, y Principes, q̄ querian á V. R. en Roma, para decoro de la Ciudad, y oraculo de esta Corte, permitiéndole á V. R. la vuelta á su Prouincia, es necessario, que tambien V. R. en pena de la amargura que ocasiona, acepte, y lleue en paciencia la Cruz, que le pongo: y así con uniforme parecer de todos los Padres Asistentes, declaro á V. R. por Rector del Collegio de Granada, en conformidad de la propuesta, que me hizieron el Padre Prouincial, Consultores, è Informantes de aquella Prouincia: y espero, que conociendo V. R. mis deseos, y amandome tan tiernamente, aferuorizará con su exemplar vida, y vigilancia, Colegio tan autorizado, donde se crian casi todos nuestros Theologos de Prouincia tan sublimada, y estimada siempre por su mucha ciencia, y virtud. Y en el largo caminode V. R. le acompañare con numero grande de Misas, de aquellas de que yo puedo disponer: y no me quietare hasta tanto, que tenga noticia de que llegó V. R. con toda salud para gloria de Dios, y honra de la Compania. Ahora doy, y repito á V. R. infinitos agradecimientos en nombre de toda la Compania, y del Collegio Romano, por la honra, y esplendor, con que V. R. lo a enriquezido con sus prendas, y doctrina, como lo acredita el numero tan crecido de los que concurrían á oirla, y el aplauso de todas las personas Doctas á la Catedra, que con tanto prouecho de nuestros Estudiantes, y seculares a ocupado V. R. por espacio de 16 años. Nuestro Señor guarde á V. R. de esta Professa á 8. de Abril de 1676.

No eran menester otros elogios, y estos por tan autorizados, como verdaderos, no podían omitirse. Todos los mereció sobre sus lucidos trabajos lo exemplar de su Religiosa, vlda tan adornada de virtudes verdaderamente varoniles, como constan en su exercicio, y en el tenor de la Regular obseruancia. Resplandecio en el Padre Nicolas Martinez, vn cordialissimo amor, y aprecio altissimo de la Compania, de su instituto y ministerios, lastimandole el coracon, y oponiendose con valor á qualquier suceso, que pudiesse ofender, ó disminuir los creditos de su Religion. Mostrò este

este su zelo siempre que fuè menester hablar, y trabajar por defenderla: escriuio en ocasion de auerse esparcido por España vn libro contra las doctrinas, y instituto de la Compañia, vn doctissimo defensorio, que presentado al Sancto Tribunal de Cordoua, y al supremo de Madrid, ayudo no poco, assi al examen de la verdad, como al castigo de la injuria intentada, quedando mas establecida la honra, y gloria de la Compañia, por el estudio y empeño de tan zeloso hijo suyo. Promouia no solo con sus acciones, y exemplos, el buen nombre de la Compañia, sino con muy discretas, y eficazes persuasiones, alentando a otros al empleo, y decoro de nuestros ministerios. Alcanzò en vn Collegio desta Prouincia vn superior de candidissimo natural, y sencillez; y zelandose el gran juyzio del Padre Nicolas, q̄ se podian entibiar los feruores, y puntualidades en el cumplimiento de nuestras obligaciones publicas, con algun menoscabo del credito de la Compañia, por faltarle al superior aquel linaje de valor, que conocido y respetado de los subditos, suele ajustar las acciones, no solo a las leyes de la Religion, sino à los fueros de la decencia, tomó a su cargo el Padre Nicolas, hablar, y empeñar à cada vno de los del Collegio en su estado, para que todos conspirassen à sustentar con punto y credito assi la obseruancia interior, y Regular, como los ministerios exteriores: intento, que logró con tanta felicidad, que fuè sentir comun, que nunca auian estado las Cathedras, Pulpitos, y Confesionarios, mas puntualmente asistidos, ni seruidos con mayor reputacion nuestra, y satisfacion de toda la Ciudad, debiendole en gran parte este glorioso effeto al ardiente amor, con que solicitaba el Padre los creditos de su Religion. Por aumentar con su industria los que nos na granjeado en todas partes el aseo, y aparato del Culto Diuino, no dudò el Padre Nicolas, de hazer muchos años en el Collegio de Cordoua, el officio de Prefecto de la Sacristia, à que se dedicò con tanto cuydado, como lo testifican los muchos aumentos de alaxas, y adornos, que en su tiempo tubo aquella Iglesia, conuirtiendo en vtiles de ella, para el mas decente seruicio del Culto de Dios, muchas limosnas de personas piadosas, que pudiera aplicar para propias conueniencias.

Pero viuia tan ageno de ellas, el Padre Nicolas, que era de notable edificacion el descuydo en el regalo, y trato de su persona, vestido, y alajas de su vfo. Algunos seglares amigos suyos llegaban à correrse de ver los zapatos, sombrero, y vestido con que andaba, y fallia en las acciones mas publicas, y acusando su dejamiento, respondia con vn semblante risueño, que la mayor honra de vn Religioso era parecerlo en la pobreza, y desaliño modesto de su persona. Ayudaba à este Sancto descuydo en su trato, vna generosa caridad, con que repartia à algunos necesitados en los Collegios muchas piezas de su vestuario, careciendo gustosamente de ellas, porque no faltasse à otros la ropa decente, y necessaria. Siguiò siempre la vida comun en el alimento, y principalmente en Roma, con mucho exemplo de todos se notò, que siendo las comidas tan contrarias al natural Español, nunca admitio aun rogado de los superiores Pais, por la malicia de las aguas, dando por excusa le hazia daño a los corrimientos que padecia, siendo el verdadero motiuo de su templança tener muy mortificado el deleo natural de la salud.

Excediò entre las virtudes del Padre Nicolas Martinez, aquella humildad de coraçon, y desprecio de sus prendas, con que las hizo mas notorias, porque las hizo aplaudidas sin envidia. Nunca se le oyo hablar de sus acciones, siendo todas tan luzidas: y se corria de los aplausos, que le hazian otros, con vn virginal empacho, diuirtiendo con mucha arte qualquier platica de sus alabanças, en que era tan moderado, como dilatado en publicar las de otros, honrandolos, y estimandolos à todos con notables encarecimientos. Pareze menudencia, pero es argumento de su humildad, la buria, y donayre con que celebraba algunas vezes, que nunca en la Compañia se le auia fiado officio, que oliesse à superioridad, y gouierno. En el Nouiciado, dezia, no me señalaron por distributario: en los Estudios, nunca me hizieron Bedel: despues de Sacerdote, ni aun en substitution è sido Ministro, ni por vna hora; y prorrum- pia luego en vna apacibilissima risa. De este desprecio humilde, con que sentia de sus acciones, Estudios, y trabajos, nacieron en el Padre Nicolas dos effectos encontrados al parecer: el vno de la liberalidad con que comunicaba, y permitia a las manos,

registro de otros sus mismos papeles originales de Lecturas, y Sermones, sin saber egarlos a quantos se los pedian, aun despues de varias experiencias, de que no bolia à cobrar muchos de los papeles que prestaba, acreditando con esta largueça tener su sabiduria aquella calidad, que califica por celestial el sabio, *quam sine invidia communico, & honestatem illius non abscondo*. Quando huvo de hazer su viaje a Roma, le fuè forzoso recoger los traslados de diferentes discipulos suyos de las materias Theologicas, que auia dictado, y todo el curso de Filosofia, porque le faltaban los originales de su mano: tanta era la ambicion, con que sus papeles se pretendian, y tanto era el deleydo, con que el Padre los guardaba. El otro efecto fuè aquella deconfiança de los meritos de sus ecriptos, que tan perplejo, y detenido tubo siempre al Padre Nicolas, para darlos à la estampa, sin que varias insinuaciones de los Superiores, instancias continuas de sus afectos, y clamores vniuersales de los doctos lo resoluiessen à satisfazer a estos deseos de la publica utilidad: y quando auia ya empeçado a rendirle su humildad, y aplicado su estudiantia mano a la disposicion de sus obras para la imprenta, nos sucede, lo que lamentaba Plinio de vn famoso Pintor, que dexò algunas tablas imperfectas: *Atque in leuocinio commendationis hic dolor est: manus, cum id agerent, extinctae desiderantur*.

El recato, y honestidad, con que esmalto su vida Religiosa, y luzidos talentos el Padre Nicolas, fuè de singular exemplo: componia, y edificaba a todos su apacible modestia, su conuersacion tan medida, y aquel su encogimiento, con que viuia retirado de negocios, que no eran de su profesion, porque el amor à los libros, lo tenia gustoso, y continuamente bien empleado, ò en su aposento, ò en la libreria comun, logrando el tiempo, de que era gran apreciador, sin buscar otras diuersiones, que pudieran estragarle el gusto à los libros, ò robarle el calor de su deuociõ. En Roma, donde tantas grandezas, y expectaculos plausibles, y siempre nuevos conuidan cada dia la curiosidad de vn forastero, raras vezes salia de casa, y casi todas lleuado de su caridad à solicitar el despacho de muchos Peregrinos Españoles, y otros Cortejanos desuaidos, que le encomendaban a el amparo de su autoridad, y piadoso coraçon con que les asistia, hasta darles à muchos de ellos considerables limosnas, para su vuelta à España; este era su diuertimiento, fuera de casa, y en casa la Iglesia para el Alma, en que gastaba largos ratos de oracion, y la Libreria para el entendimiento, donde goçaba sus mejores asuetos, y recreaciones. Boluendo de Roma à España el Padre Nicolas, en compania del Padre Procurador General, que fuè electo por esta Prouincia para la Congregacion del año passado de 75. y passando por vna Ciudad de Italia, agafajo en ella a tan autorizados huespedes con notables demonstraciones de atencion, vn discipulo del Padre Nicolas, el qual pidio con repetidas instancias a los dos Padres, por premio de sus deseos de seruirles, honrasen vn dia su casa, y fauorecien con su visita à su madre; pareciò justo condescender a sus ruegos con esta correspondencia cortes de agradecidos: y boluendo a casa, dixo el Padre Nicolas, al Padre Procurador: esta es la vnica visita, que en mas de diez y seis años que a que viuo en Italia è hecho à señora Italiana, ni à otra muger, sino es quando a las de los embaxadores de España à sido forzoso por la depenpencia, y estillo de la Corte Romana: accion es esta, que testifica bien, lo que de su encogimiento, y recato vamos ponderando, siendo assi, que no se excusaba de la asistencia continua al Confessorado, donde à la fama de su mucha ciencia, y grande apacibilidad lo buscaban desde los mayores personajes, hasta los mas humildes sujetos, a quienes oya, y consolaba con mas gusto.

Fuè muy notada en el Padre Nicolas Martinez, la fraternal, y entrañable caridad con los de casa: pues en el hallaba el afligido consuelo, consejo el dudoso, socorro el necesitado, aliuio el enfermo, y todos vn Angel de paz en la comunidad. Ay personas fidedignas en esta Prouincia, que lo vieron varias vezes hazer las camas à los enfermos del Collegio, y à otros achacosos, quando reconocia necehtar de este aliuio, sin esperar el cuydado del Enfermero. El agrado, y llaneça de su trato con todos cauiaba en vn hombre de tan releuantes prendas, sin que nadie se estrañasse de su comunicacion, por temor de su desprecio. En la obediencia y rendimiento à los Superiores fuè verdadaro hijo de San Ignacio. Nunca en su presencia se sentaba, ni cubria, sino era mandado; en las disposiciones de su persona, siempre se dexò en sus manos, sinque

sinque jamas las resistiese, ni embarazasse con pretexto alguno. Aun para la buelta a su Prouincia, cuyo amor naturalmente le inclinaba, despues de auer representado á Nuestro Padre sus razones, se remitió tanto al arbitrio de su Paternidad, como asegura lo que acerca de este punto escriuió á vno de la Prouincia diciendole: *En quanto á mi buelta, solo puedo decir de cierto, que dependo en todo, y por todo de la voluntad de Nuestro Padre, en cuyas manos me he puesto, para que haga lo que le pareciere mas a su gusto: porque aseguro, que ni se, ni puedo determinarme por mi mismo, y que me balle en vna confesion de buen raxaño: hare lo que gustare Nuestro Padre, que todavia ni se determina, ni me determina.*

Amo, y professo el Padre Nicolas Martinez, la Santa Pobreza, no solo con aquel despego, y desasimiento a las conueniencias temporales, que enseña la Filosofia Moral, á quien tiene posesyda el alma de las riquezas de la sabiduria; sino con aquel cuydado, y deseo de sentir sus effectos, que solo enseña la perfeccion Christiana, y pide nuestra vida Religiosa. Fue de admirar en vn hombre tan dedicado a las letras, no adquirir, ni tener en su aposento para su particular vso libros, ni muchos, ni singulares, contentandose con los de la libreria comun, y gustando de la leccion de los Autores mas antiguos, de cuyas fuentes sacaba su ingenio los mas fundados, y los mas nuevos discursos. En el exercicio de sus luzidos empleos se puede facilmente creer, tendria muchas ocasiones, en Roma principalmente, para adquirir algunas alajas, y piezas de aquellas, que por ser materia de la deuocion, suelen disimular para el vso religioso el precio, y valor, que les da el primor del arte; pero testifico á los ojos su generoso affecto á la pobreza la misma caja que compuso en Roma para traer á esta Prouincia, en la qual, abierta despues de su muerte, fue de notable edificacion, y exemplo, no hallarse otra alaja de estimacion, mas que el rico tesoro de sus papeles. La ropa con que hizo su viaje de Roma a España, fue la que lleuó á la sepultura; porque no seria facil hallar otra, ni mas llana, ni mas trayda. En vn Collegio de los de esta Prouincia, por donde passo, fue menester hazerle vn jubon blanco, para que se le labara el que traya, porque no traya otro.

Todos estos clarissimos exemplos de su Religiosa vida, sobre las voces viuas de su enseñanza, y Magisterio, sentia, y lloraba Roma perder, y esperaba nuestra Prouincia gozar; pero parece que pronosticaban a que las lagrimas el duro golpe, que a todos nos amenazaba con su salida de Roma, y que la ternura, que en los ojos de nuestra cabeza Nuestro Padre General, se vio repetidas vezes en la ocasion de su partida, publicaba la comun perdida, y las causas mas sensibles en su ausencia, intimando á todos los de la Prouincia Romana, las demonstraciones del dolor, con aquellas palabras de Heremias, *Plangite eam, qui egreditur, & non reuertetur, nec videbit terram nativitatís suæ.* Y fue así, porque no llego a ver la tierra de su nacimiento, pues dos Jornadas antes de llegar á Sevilla, patria suya, cumplió las muchas, que tenia andadas para el Cielo, en 59. años, y algunos meses de edad, 47. de Compania, y 26. de Profesion de quatro votos.

Todas las circunstancias, que en este suceso piden la justa ponderacion, como son su venida de Roma, el deseo con que lo esperaba su Prouincia, el alegría de los que gozaron su presencia huésped, y el sentimiento de los que le lloramos muerto en el camino, las tiene tan bien sentidas, y tan puntualmente expresadas San Bernardo en vna carta comun, que escribio á los de su Orden, sobre la muerte, y virtudes de vn Religioso suyo, que viniendo de Roma falleció de camino en su Monasterio de Claraval, que con solo referir vna, o otra clausula de esta carta, juzgo, se satisfaze con ventajas á la obligacion de la nuestra: *O quantum, exclama el Santo, nostræ Claræ altilis claritatem ad auxit sol ille, qui à nobis susceptus est ad nos veniens, & vixitans ex alto Roma! Quam iucundus ad eius introitum dies festus illuxit nobis! Quam celeres ad eum omnes accurrimus! Quam alacros de inde tecum, mi Pater, duximus dies, sed quam paucos! Quid vero ille vixitans nobis? Nempè hilarem, nempè affabilem peregrinus noster omnibus se præbebat, omnibus increpabiliter gratum: quam bonum, & quam iucundam agebat hospitem apud eos, quos nimirum videre venerat à finibus terræ, non auditurus Salomonem, sed exhibiturus: denique audiuimus sapientiam eius: tenuimus præsentiam eius; sed extreme gaudij nostri maror occupat: nam ecce die solemni, Missa in Conuentu sua illa Sancta deuotione*

*deuotione celebrata, febre correptas lecto decubuit, & nos cum illo omnes.* Passo este insigni-  
 de varon, de quien habla S. Bernardo, del Altar en que celebrò deuoto, à la cama en  
 que murió como justo; pero a nuestro difunto el Padre Nicolas Martinez, aun sin  
 permitirle acabar la Misa, que celebraba vn dia festiuo en el Collegio de Ezija, le  
 salteo el accidente mortal, que le acabo la vida, pues auendo dicho el Euangeliolo  
 acometio con tanta fuerça algun humor al cerebro, que fuè fortuna de la prestissima  
 diligencia de quien le asistia, poder llegar à detener al Padre, antes que cayesse en el  
 suelo privado totalmente de sentido. Boluio en si de este tan violento delmayo con  
 algunos remedios, y llevado à la cama se encendio en vna calentura, que ocultando  
 algunos dias su malicia, fundaba esperanças de que en breue daria treguas para profe-  
 guir el viaje; pero declarose despues su disimulo en vna fiebre maliciosa, y continua  
 con sus aumentos que nunca le rindiò a las fuerças de la Medicina, ni à la atencion y  
 desuelo de dos de los mejores Medicos de aquella Ciudad, que informados de la im-  
 portancia de aquella vida, inducidos de las instancias y deseos de todos los del Colle-  
 gio, y obligados del amor, y estimacion que cobraron al enfermo, discunrieron para  
 su salud los mas efficaces remedios, que su mucha Sciencia, y experiencias les dicta-  
 ban, y pusieron para su logro las mas continuas, y puntuales asistencias, que permiti-  
 rian sus ocupaciones, acompañando en la fineça de su cuydado à la sollicitud, y carita-  
 tivo zelo, con que el Padre Rector de aquel Collegio, y a su exemplo todos sus subdi-  
 tos, se elmeraban con vna Sancta porfia, y emulacion Religiosa, en asistirle sin per-  
 donar à incomodidades, ni a gastos, ni a diligencias. *Viãres discurrete fratres, profi-  
 gue San Bernardo, salutis eius anxios, ministrandi auidos: cui non dulcec iouire illum!  
 Cui non dulcius illi ministrare? Assistere omnes: omnes solliciti erant circa frequens vi-  
 nisterium, medicamenta perquirere, adhibere fomenta, urgere sepius ad gustandum: ad  
 quos ille, sine causa, inquit, hoc sed charitate vestri facio, quid quid iniungitis: sciebat enim  
 imminere tempus sue migrationis.*

Reconoció muy desde los principios de la enfermedad su peligro el Padre Nico-  
 las Martinez, y recibió su auiso con aquel sosiego de coraçon, y apacibilidad de sem-  
 blante con que esperan el llamamiento de Dios los Predeterminados. Leuanto al Cielo  
 los ojos, y las manos, y con grande paz, y serenidad de animo dixo: hagale en mi la  
 voluntad de Dios, sacrificando à su Magestad en este afecto muchas causas de dolor,  
 que podian ofrecersele, viendose morir en aquellas circunstancias. Hizò vna Con-  
 fesion general muy despacio, y recibió con gran consuelo de su espiritu dos vezes  
 por Viatico el Sanctissimo Sacramento, de quien fuè deuotissimo toda su vida. Em-  
 plò todo el tiempo de su enfermedad, que fuè vn mes, en continuo recogimiento  
 del alma, negandole quanto podia à toda comunicacion humana, mostrando tener  
 solo su consuelo en hablar con Dios, y manifestando en los afectos exteriores, que le  
 le oyan, el interior fervor con que le hablaba, y resignaba en sus manos. A todos sa-  
 caba lagrimas à los ojos el oirle tan feruoroso, y el verle tan paciente entre grauissi-  
 mos dolores, y congojas estando los suyos solos enjutos, y sus labios sin oirsele vna  
 queja, sufriendo, y esperando la muerte, con aquella grandeza de animo, que admi-  
 ramos en su vida. Fuè continuo el exercicio de todas las virtudes proprias de aquel  
 tiempo, valiendose para ellas de su gran capacidad, y armandole para despertar mas  
 tiernamente su deuocion de la imagen de vn Crucifixo, q̄ tomaba muy de ordinario  
 en sus manos, con quien se regalaba, y a quien pedia le conseruase entera la razon, sin  
 que hiziesse el reuelde humor nuevo acometimiento a la cabeça, como se temia: con-  
 cediendole su Magestad este fauor, y cõseruandole el sentido casi hasta el vltimo alien-  
 to, en que entregò con notable quietud el alma à su Criador, recebida la S. Vncion,  
 y dicha la Recomendacion del alma, al entrar el Miercoles treinta de Setiembre à la  
 vna de la mañana, dia del Doctor Maximo de la Iglesia San Geronimo. Admiraron,  
 y publicaron con razon todos los moradores del Collegio de Ezija, el exemplo col-  
 madissimo de Religiosas virtudes, q̄ en el tiempo de su enfermedad les diò nuestro  
 difunto: principalmente en la tolerãcia de sus penosos accidentes, y fuertes crecimien-  
 tos, respondiendole con palabras de consuelo a todos los que le preguntaban, como le  
 sentia, dolidos de sus fatigas: en la humildad, con que agradecia a todos el cuydado  
 y trabajo en su asistencia, y con q̄ pedia perdon de la molestia, q̄ a su parecer causaba,

en la mortificacion, con q̄ se negaba rigurosamente à quanto el desdeseo, y ardor del achaque le hazian apetecer, y conq̄ abraçaba los mas penosos remedios, q̄ se le aplicasen: en el rendimiento, y obediencia a los Medicos, y enfermeros, sin resistir jamas à medicamento alguno. siendo tal vez el remedio sobre molesto peligroso, y repugnado de los que con mayor empeño atendian, y sollicitaban su salud: y finalmente en todas las demas virtudes Christianas; y Religiosas, que como habituado à executarlas en vida con verdad, tubo de Dios por premio saberlas practicar en muerte con provecho.

Aunque en Ezija era poco conocido el Padre Nicolas Martinez, y menose experimentadas sus prendas; con todo la fama de ellas lleno de lastimas toda la Ciudad, quando en ella se supo su accidente, y su peligro: haziendose por muchas personas, y Comunidades Religiosas, Oraciones, Rogativas, y Sacrificios por su salud, y atendiendo à ella no solo con el cuydado, sino con el regalo, tujetos de la primera suposicion de aquella Republica. Correspondieron a los deseos de su vida, las demostraciones de dolor, y honra en su muerte: pues luego que publicò esta nuestra Campana, la acompañaron otras muchas de la Ciudad, y a las voces de todas concurren a nuestro Collegio las personas mas autorizadas assi Ecclesiasticas, y Religiosas, como Seglares, à con dolerle de nuestra perdida, y à auilar nuestro sentimiento con sus pesames. La Ilustre, y numerosa Cleroçia asistida de su cabeça el Señor Vicario, se preuino por si misma para encargarse de hazer el Oficio de Vigilia, Missa, y sepultura, cumpliendo todas estas funciones con la misma autoridad, y grandeza, como pudiera si le hiziera las Exequias a su Illustrissimo Prelado. Todas las Sagradas Religiones, sobre asistir al entierro, hizieron especial demonstracion de fineza, y veneracion al difunto, diziendole antes officio entero de Vigilia, Missa, y Responso, en que precedio, y alento a las demas con su exemplo, la Etelarecida Familia del Gran Patriarcha Sancto Domingo, cuyo Padre Maellro Prior, fuè el primero que aplico a sus ombros el Feretro, combidando con su atencion à los demas Superiores, a semejante honra, con vn varor tan benemerito, que con razon le aciamaban por credito no solo de la nuestra, sino de todas las Sagradas Religiones. A sitio al Entierro toda la Nobleza de la Ciudad, acompañando al Señor Marques de Peñafior, que lleuado de su heredado, y personal affecto a la Compañia, y sentido singularmente en su perdida, hizo con sus hijos cabeça de duelo en el Teatro, con tales demonstraciones de dolor, como si fuera vno de ellos el que miraba difunto: y como si huiera conocido, y tratado muchos años al Padre Nicolas Martinez estando viuo, y experimentado aquel golpe de prendas tan dignas de la primera estimacion gozadas, como del mayor sentimiento perdidas. Esta nueva causa de desconuelo le queda à Nuestra Provincia, que si gozar los mas razonados frutos de sus talentos, como impaciente de su tardança esperaba, ve ahogados sus deseos en las aguas de sus lagrimas, y lepu ta en Ezija tan ciertas esperanças de sus mayores creditos, con tan insigne hijo. *Expectabant illum, cize Eulbio Emiliano, en ocasion de no mayor perdida, Profetas, & subanti: dicit, & in d' e' par erat illu' videndi, & consulendi volum: o' nobis aspectus eius desiderabilis habebatur; scã enim, qui omnium nostrum bono ad nos venire gestebat, nos p'ue' tenen lacrymis insecuti sumus.* Esperaban en nuestra Provincia al Padre Nicolas Martinez los Padres del gouerno, para ver practicados en el suyo de Granada, los dictámenes de su gran capacidad aprendidos en el concurso de los hombres mas inteligentes en las materias de nuestra Religion, que asisten en Roma a su cabeça, y en sus experiencias, adquiridas en el exercicio de Consultor de Provincia, que tubo muchos años en la de Roma. Deseaban los que se emplean en la Cateçra, y el pulpito oír, y consultar à tan insigne Maestro en ambas facultades: y todos finalmente se hallaban tan llenos de esperanzas de la autoridad, y aumentos que auia de grançar a la Provincia con su presencia, como quedaron mortificados, y llorosos con la muerte. Entre todos los mas singularmente sentidos, como los mas inmediatamente lastimados deste golpe, fueron sus subditos deste su Collegio de Granada, q̄

blasonaban

blasonaban con razón de especialmēte fauorecidos en la fortuna de auer de gozar por Padre, Prelaco, y Maestro, a vn hombre q̄ era el deseo, y la pretension toda la Prouincia. El indecible alborozo con que celebraba este Collegio su venturosa suerte, lo testificaron todos sus moradores en repetidas cartas llenas de vn ternissimo consuelo, que escribieron al Padre Nicolas, desde que arribo al Puerto de Alicante, en que le instaban interesados por la breuedad del viaje, y le daban gustosos la mas estimable posesion de su gouierno, en el vniforme rendimiento de sus voluntades; pero trocò las suertes la desgracia, conuirtiendo en follozos sus alegrías, y haziendo a este Collegio teatro de lastimas, siendo poco antes objeto de las imbidias. Renouò Roma, o por mejor dezir profiguio los sentimientos de la partida del Padre Nicolas Martinez à España, con las noticias de su fallecimiento en ella, y N. M. R. P. General, como quien mas tiernamente le amaba, y a quien mas principalmente tocaba sentir tan graue perdida de la Compañia vniuersal, en alguna demonstracion de vna y otra deuda, escribiò vna carta al Padre Prouincial de la Prouincia Romana, en que con razones bien ponderatiuas, le ordena de auiso a toda su Prouincia de la muerte del Padre Nicolas, intimando se digan por su alma en el Collegio Romano, tres Missas por cada Sacerdote, y en los demas Collegios, y Casas dos, con las coronas correspondientes, para mostrar en esta piadosa memoria, parte del agradecimiento debido á aquella alma sobremanera benemerita de toda la Compañia. Todo este gran numero de Sacrificios, y Oraciones, sobre el que abran añadido el reconocimiento, y amor de sus discipulos por toda Europa, y los que en el Collegio de V. R. se harian quando se dio el primer auiso de su muerte, confirman las seguras esperanças, que por vnico consuelo nos dexò su Religiosissima vida, de que la goza mejorada en el Cielo, donde se considera nuestra piedad, recibiendo de Dios, el premio de sus gloriosos, y vtilissimos trabajos. Su Magestad me guardea V. R. como le suplico, &c. Granada Mayo 18. de 1677.

Muy Siervo de V. R.

Juan de la Fuente.

Heido esta relation de la prouida del P. Nicolas Martinez que sea en gloria, y porque è estado varias uexes en Roma, y comunicado en ella con especialidad al dicho oydo tratar de su persona a muchos sujetos grany de aquella Corte, y sido testigo de vista dela estimacion, que tubo en ella, confirmo la verdad de aquesta relation y lo firmo en Lisboa en el R. P. de S. Pablo en 17 de julio de 1677.

Juan de Ribas